

la guerra del fuego y la muerte de la tierra:
ecología y ficción en dos novelas de j. h. rosny ainé

Eugenia Flores de Molinillo
Universidad Nacional de Tucumán

RESUMEN

DOS ESCRITORES BELGAS, LOS HERMANOS BOEX, JOSEPH HENRI Y SERAPHIM, HOY UN TANTO OLVIDADOS, FUERON CULTORES DE LA CIENCIA FICCIÓN EN LOS ALBORES DEL GÉNERO, DESPUÉS DE JULES VERNE. EL MAYOR, CON LA FIRMA DE J.H.ROSNY AIMÉ (EL VIEJO), ESCRIBIÓ, ENTRE OTRAS, UNA NOVELA UBICADA EN LA PREHISTORIA, *LA GUERRA DEL FUEGO* (1909), LLEVADA AL CINE POR JEAN-JACQUES ANNAUD EN 1983. OTRA DE SUS OBRAS, *LA MUERTE DE LA TIERRA* (1910), RELATA EL FIN DE LOS ÚLTIMOS HOMBRES DEL PLANETA, MORIBUNDOS YA POR LA FALTA DE AGUA. MÁS ALLÁ DEL PLANTEO ECOLÓGICO, AMBAS NOVELAS SUGIEREN PLANTEOS MORALES, SOCIOLÓGICOS Y FILOSÓFICOS, TANTO INDIVIDUALMENTE COMO EN SU CONJUNTO. NADA MENOS QUE EL SIGNIFICADO DE LA EXISTENCIA HUMANA. Y LO HACEN SIN DISCURSOS ESTRIDENTES, EN UNA EXCELENTE PROSA CUYA LECTURA CONSTITUYE UN PLACER.

ABSTRACT

TWO BELGIAN BROTHERS, JOSEPH HENRI Y SERAPHIM BOEX, SOMEWHAT FORGOTTEN NOWADAYS, BECAME WRITERS OF SCIENCE FICTION IN THE BEGINNINGS OF THE GENRE, AFTER JULES VERNE. THE ELDER BROTHER, UNDER THE NAME OF J.H.ROSNY AIMÉ (THE ELDER), WROTE, AMONG OTHER WORKS, A NOVEL PLACED IN PREHISTORIC TIMES, *THE QUEST FOR FIRE* (1909), WHICH JEAN-JACQUES ANNAUD ADAPTED TO MAKE A MAGNIFICENT FILM IN 1983. ANOTHER ONE OF HIS NOVELS, *THE DEATH OF THE EARTH* (1910), TELLS ABOUT THE END OF THE LAST MEN AND WOMEN ON THE PLANET, ALREADY DYING BECAUSE OF THE LACK OF WATER. BEYOND THE OVBIOUS ECOLOGICAL OVERTONES, BOTH NOVELS LEND THEMSELVES TO MORAL, SOCIOLOGICAL AND PHILOSOPHICAL REFLECTIONS, BOTH INDIVIDUALLY AND CONSIDERED TOGETHER. NOTHING LESS THAN THE MEANING OF HUMAN EXISTENCE. AND THEY ACHIEVE THAT WITHOUT ANY HIGH SOUNDING SPEECHES, IN AN EXCELLENT PROSE WHICH IS A REAL PLEASURE TO READ.

Palabras clave: planeta hombre vida

*Some say the world will end in ice,
Some say in fire.
For what I've tasted of desire
I hold with those who favor fire.
But if it had to perish twice
I think I know enough of hate
To say that for destruction ice
Is also great
And will suffice.¹*

Robert Frost

1.- Introducción

Es posible que la estatura literaria y la variedad de temas que abarcó la obra de Jules Verne (1828-1905), proyectara su sombra sobre otro autor francófono, J.H. Rosny, seudónimo literario de los hermanos Boex, nacidos en Bélgica. Joseph Henri Honoré Boex (1856-1940) y Seraphin Justin François Boex (1859-1948) son, como Verne, considerados figuras señeras de la fundación de la literatura de ciencia ficción, pero su repercusión no ha tenido el alcance de la producción de Verne, signada por su notable diversidad y por su posterior vigencia y reputación como literatura de anticipación.

La asociación literaria de los hermanos Boex fue fructífera. Nos legaron varios interesantes relatos. “Los Xipehuz” (1887) narra, mil años antes de la civilización babilónica, un encuentro con extraterrestres inorgánicos, los primeros alienígenas no antropomórficos aparecidos en la ficción. “Otro mundo” (1895) propone dos especies de seres invisibles con quienes compartimos el planeta, visibles solamente para mutantes humanos de visión extraordinaria. En “El cataclismo”, de 1896, toda una región de Francia sufre un cambio de las leyes naturales a causa de una misteriosa entidad electromagnética llegada del espacio. Como en Verne, advertimos en estos relatos una sólida sustentación de lo que es fundamental en la ciencia-ficción: la apelación a principios científicos conocidos o probables, según especulaciones lógicas, que justifican la peripecia narrada. En 1909, estos hermanos belgas deciden seguir escribiendo en forma individual, y de ahí en más serán J.H. Rosny “Ainé” (el Viejo) y J.H. Rosny “Jeune” (el Joven). El “Viejo” será el más prolífico de los dos, y es quien nos ocupa en este trabajo.

La orientación argumental y la pericia narrativa han llegado a la madurez en Rosny Ainé al separarse de su hermano menor, como lo evidencia en 1909 con *La guerra del fuego*², llevada magistralmente al cine en 1983 por el francés Jean-Jacques Annaud. El mundo prehistórico vive y vibra en páginas de tensa narración en la búsqueda del fuego perdido emprendida por tres hombres de una horda nómada. En 1910, el año siguiente, Rosny publica *La muerte de la Tierra*³, novela breve considerada uno de los relatos más conmovedores jamás escritos sobre la extinción de la humanidad. ¿Cómo llega el fin? La falta de agua y la aparición de los “ferromagnetales”, formas de vida que crecen a partir del hierro que el hombre ha manipulado.

¹ Unos dicen que el mundo morirá trocado en hielo / otros, en fuego. / Por lo que del deseo yo he probado / de los que dicen fuego estoy al lado. / Mas si fuera a ser destruido una vez más, / tanto he visto del odio de la gente / que creo que el hielo es eficaz / y suficiente. (Versión de Eugenia Flores de Molinillo).

² De aquí en adelante, *GF*.

³ De aquí en adelante, *MT*.

Son estos ferromagnetales los que reemplazarán a la especie humana en el dominio del planeta. Los últimos humanos, custodios de la escasa agua que queda, han perdido ya toda esperanza y aguardan la muerte, que será, como ellos bien lo saben, la muerte de la especie toda.

Sucesivos relatos publicados atestiguan el sostenido interés de Rosny el Viejo en explorar las consecuencias fatales de fenómenos físicos manipulados por fuerzas extraterrestres, o bien alteraciones biológicas de consecuencias funestas. En *La fuerza misteriosa* (1913), un fenómeno altera el espectro de la luz, con el consiguiente enfriamiento del planeta. Otras narraciones abordan temas como el vampirismo como mutación genética y la división del ser humano en individuos idénticos, que hoy conocemos como “clonación”. En *Los navegantes del infinito*, que narra un viaje a Marte, aparece por primera vez el término “astronáutica”. Cuatro novelas más vuelven a situarse en la prehistoria, ambiente en el que Rosny se mueve con solvencia narrativa en un ambiente absolutamente convincente, tanto desde la perspectiva científica como desde una óptica dramática.⁴

2.- Principio y fin de la aventura humana

Injustamente poco conocidas en nuestras latitudes, *GF* y *MT* abordan, respectivamente, el comienzo y el final de la aventura humana y, publicadas con solo un año de diferencia, conforman una suerte de estremecedora saga sobre el significado de la vida, tanto la de la especie como la vida de cada persona. Ambos textos permiten incursionar en lo ético y lo científico, sin por ello hacernos sentir que estamos ante una imposición de corte didáctico. Arriesgo la hipótesis de que ambos textos fueron pergeñados a partir de un acto creador único, y que la intensa poesía que campea en el lenguaje de *GF*, ausente en la narración menos imaginativa y más desnuda de *MT*, responde a una decisión consciente del autor, quien quiere enfatizar la fertilidad verbal e imaginativa como vehículo apropiado para una historia de inicios y esperanzas, mientras que la precisión y adustez de la expresión es una manera eficaz de construir un mundo tecnificado que enfrenta su propio fin en una atmósfera de abulia y resignación. Comparemos:

El tiempo estaba fresco. Pocas nubes se arrastraban en el poniente escarlata. Mientras devoraban su comida de carne cruda, nueces y setas, los guerreros observaban la tierra negruzca. La claridad permitía aun discernir las islas, aunque no la otra orilla del río. Pasaron onagros; una tropilla de caballos bajó hasta la orilla; eran animales rechonchos, cuya cabeza parecía muy gruesa a causa de las crines enmarañadas. Sus movimientos tenían gran encanto; sus ojos grandes y enloquecidos, despedían un fulgor azul. (Rosny, *GF* 64)

Y, por otra parte,

Era una llanura excesivamente lúgubre, en la que apenas se alzaban algunos bloques solitarios. Los ferromagnetales dibujaban allí por todas partes sus aglomeraciones violáceas. Apenas prestaba atención cuando, al sur, en una superficie amarillo claro, percibió una raza que aun no conocía. (Rosny, *MT* 87)

⁴ <http://es-es.facebook.com/pages/3-HRosny/192110787492056>.

El uso del color en ambos párrafos, típico de Rosny, no logra igualar estos fragmentos en cuanto a ritmo poético o recursos de una imaginación como la del autor, fértil en símiles y metáforas. Palabras de configuración pesada, como “ferromagnetales” o “aglomeraciones”, y también “lúgubre”, más allá de su contenido semántico, dan al segundo párrafo un tono ominoso, muy distante de la vivacidad que trasunta el primero. Los únicos momentos poéticos de *MT* son los que evocan el tiempo pasado:

Targ, el vigilante del Gran Planetario, sintió una de esas súbitas alegrías que iluminaron la vida de los hombres en los divinos tiempos del Agua. ¡Qué hermosas eran las plantas, además! [...] ... cuando los océanos cubrían las tres cuartas partes del mundo y el hombre crecía entre fuentes, ríos, arroyos, lagos y pantanos. ¡Qué frescor animaba a las innumerables generaciones de vegetales y animales! La vida pululaba hasta lo más profundo de los mares. (MT 66)

La guerra del fuego da cuenta de las dudas, los miedos, los asombros del hombre primitivo y de cómo su capacidad para actuar rápidamente y con inteligencia era la única garantía que tenía para sobrevivir frente al peligro: perseguido por los hombres de otra horda, comedores de carne humana, Naoh advierte la presencia de una manada de mamuts, un peligro más a enfrentar con sus compañeros, a menos que decida rápidamente lo que deben hacer: indica a los otros dos que lo imiten, y recoge unas plantas acuáticas de gran tamaño para ofrecérselas al jefe de la manada. Complacido, el enorme animal ve con agrado la presencia de estas pequeñas criaturas verticales y termina ahuyentando a los peligrosos enemigos, persiguiéndolos con la participación de toda la manada.

Los peligros que en *GF* son presencias, en *MT* son ausencias. En la primera están los animales, las trampas del terreno, las hordas agresivas y, por supuesto, la falta del fuego, que será solo temporaria, hasta que otro grupo de nómadas les enseñe a producirlo. En *MT*, en cambio, donde el desarrollo tecnológico que les ha permitido eliminar las plagas de las pocas plantas que quedan, volar, comunicarse a distancia por medio de “ondíferos portátiles” (los “celulares” de hoy en día), los peligros derivan de una gran carencia, de lo que no hay y ya no puede haber: el agua. Hasta los ferromagnetales, que se alimentan de hemoglobina humana, han surgido por reacciones químicas derivadas de la falta de agua. Rosny elabora una explicación que, si bien no es probadamente científica, cumple con la lógica y la verosimilitud que la ciencia-ficción requiere. En el último oasis, tras los terremotos que han destruido los ya magros depósitos de agua, los últimos humanos proceden a autoeliminarse serena, resignadamente, para entrar, en un sorprendente giro de tono místico, ya que se prescinde de toda divinidad en ambos textos, en la Vida Nueva.

Así como Rosny presta atención a que el discurso empleado para la narración en tercera persona guarde coherencia con el material narrativo que ha de transmitir, es sumamente cuidadoso en lo que se refiere al habla de sus personajes. Es posiblemente este interés en lo lingüístico lo que motivó a Jean-Jacques Annaud a convocar al escritor británico Anthony Burgess, quien había creado ya una jerga muy particular para los personajes de su novela *La naranja mecánica*, para que inventara un lenguaje totalmente nuevo para los diálogos de la versión fílmica de *GF*. Por otra parte, el narrador omnisciente de *GF* –la novela– es quien se hace cargo de verbalizar los procesos mentales de los personajes, por lo general sencillos y matizados de una ingenuidad que encierra su cuota de sabiduría: “El Gran Mamuth comprende a Naoh, pero Naoh no le comprende a él todavía” (*GF* 73).

Los diálogos, escasos y escuetos, aluden a circunstancias concretas sobre lo que ven y sobre lo que debe hacerse, sin comentarios sobre procesos internos ni alusiones al pasado ni a los días que vendrán. Como en la verbalización de los pensamientos, el uso de la tercera persona para las autorreferencias es lo corriente. Así Naoh, conocido como “el Hijo del Leopardo”, dice: “–El hijo del Leopardo ha venido cruzando las sabanas, los bosques, las montañas y los ríos porque su tribu está sin Fuego...” (*GF*)

Lo elemental. Lo necesario. La cultura no ha desarrollado aun fluidez en el discurso y Rosny intuye cómo llevar esto a la escritura sin forzar situaciones ni recurrir a explicaciones.

3.- Demografía

La experiencia de ver *GF*, así como la de leerla, así como la lectura de *MT*, no llevada al cine, puede causar un vértigo peculiar. No es fácil imaginar una expansión planetaria apenas poblada en la primera, sin un caserío y menos un poblado, para no mencionar una ciudad a la cual llegar y, en la segunda, nos enfrenta el vacío inmenso de un planeta despoblado. Nuestro planeta. Rosny es consciente de lo sugestivo de tal imagen, y la potencia con descripciones de vastos espacios, poblados de animales y vegetación en la primera, y calcinados por el sol de un cielo sin nubes en la otra, con algunas alusiones a lo que los antiguos contaban acerca de lo que alguna vez fue.

GF muestra, además de la horda protagonista, esporádicos encuentros con otros grupos de humanoides, de quienes se diferencian, no solo porque algunos son más salvajes y otros ya dominan adelantos tales como encender el fuego, sino porque su fisonomía difiere mucho de la del los Ulhamr, indicando diferentes estadios de su desarrollo o, diríamos, de su evolución. El planteo evolutivo es, pues, darwiniano. Cuando el protagonista de *MT* piensa en la historia de la especie, repasa el crecimiento poblacional que, a través de los milenios, hace llegar la población mundial a 23.000.000.000 de individuos, punto tras del cual la tasa de crecimiento comienza a decrecer, en gran parte como resultado de nuevas enfermedades y de falta de acceso a recursos naturales. La cifra citada es muy superior a la que nuestros demógrafos han calculado para este año 2011, en el que la población mundial habría alcanzado ya los 7 mil millones de personas (7 billones según la nomenclatura usada en los países anglófonos). Sin embargo, calculando que Rosny ubica a la extinción de la humanidad a varios cientos de milenios del presente de su escritura, y nosotros estamos apenas un siglo después, advertimos que este “reloj biológico” parece estar marchando peligrosamente cercano a sus predicciones. Para comprender la magnitud del poblamiento planetario, no debemos olvidar que en estos años, por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana ha llegado a superar la población rural (Paenza, Canal Encuentro), con el consiguiente crecimiento de recursos naturales no renovables.

Cuando el Consejo que gobierna el Oasis, la unidad poblacional de los últimos hombres, considera la posibilidad de recibir refugiados de otro Oasis, se determina: “Estamos obligados a recoger dos mil refugiados, si es inevitable. Pero no tendrán más que raciones restringidas y les estará prohibido multiplicarse. Nosotros mismos deberemos limitar nuestras familias.” (*MT* 72)

Pronto deberán tomarse medidas más drásticas: la eutanasia, aplicada primero a personas mayores, voluntarios en su mayoría, y luego a gente más joven. Esa generación sufre las consecuencias de acontecimientos que venían de milenios anteriores a los suyos, cuando aquellos veintitrés mil millones de individuos, con la energía ilimitada de protoátomos, perfeccionaban los alimentos químicos, los animales salvajes desaparecían y los criados para la alimentación se convertían en monstruos deformados por la alimentación forzada que potenciaba su rendimiento. En quince mil años, la población descendió a cuatro mil millones, menguados además por grandes olas de suicidios. Los seres humanos y los mares se reducían sin parar, salvo por una tregua de cuatro milenios, para luego afrontar desastres planetarios que conducirían al tiempo narrado, el de los Últimos Hombres. Y una reflexión completa esta historia cósmica: “Al principio favorable a los reinos que de ella nacen, la tierra les deja tomar un gran poder. La hora misteriosa en que los condena es aquella en que favorece nuevos reinos” (*MT 74*). Y una parte fundamental de tal condena es la carencia de sustento para todos los individuos que conforman el cuerpo social.

4.- De la ficción a la realidad

En los relatos de ciencia ficción el lector no puede evitar decodificar lo narrado en términos de lo que él conoce de la realidad, así como no puede escapar de condenar los disparates extremos y aplaudir silenciosamente los aciertos logrados por la imaginación del autor cuando su enciclopedia personal le permite comparar la ficción con la realidad. El mundo violento e intenso de *GF* responde al esquema darwiniano de la supervivencia del más fuerte como ley universal de la vida, y el escenario de tal drama en la novela coincide con el bullente caldo primordial en el que ha de haber transcurrido la vida de nuestros remotos ancestros.

El camino hacia el futuro desconocido aparece en *MT*:

En épocas muy antiguas, en los primeros siglos de la era radioactiva, se señala ya el decrecimiento de las aguas: numerosos sabios dicen que la humanidad perecerá por la sequía. Pero, ¿qué efecto podían producir esas predicciones a pueblos que veían los glaciares cubrir sus montañas, innumerables ríos regar sus parajes, inmensos mares azotar sus continentes? No obstante, el agua decrecía lentamente... (*MT 73*)

Y allí estamos nosotros, oyentes un poco indiferentes al discurso ecológico que encuentra en foros como éste una saludable difusión. La cita se completa con una nota al pie acerca de la pérdida del hidrógeno en el espacio interestelar, separado del oxígeno por acción de los rayos ultravioletas.

Ya nos estamos acostumbrando a titulares como “Hay 8,5 millones de argentinos sin agua”, “El agua es oro”, “El drama del Riachuelo”, “Muerte de peces en el Dique Frontal de Santiago del Estero: la contaminación de las industrias azucarera y citrícola de Tucumán”. Los escasos paliativos son nobles, pero poco eficaces ante la magnitud de la amenaza. En abril de este año 2011, por ejemplo, en el mundo entero se organizó el día de *Correr por el agua*, con maratones de seis kilómetros, simbolizando la distancia que gran parte de la población mundial

debe recorrer cada día para conseguir agua para su consumo⁵. Si vemos a *MT* como literatura de anticipación, notamos que Rosny parece haber sido bastante optimista en sus cálculos, simplemente debido a que no tuvo en cuenta el frente enemigo que avanza sin cesar a partir de la “sociedad del desperdicio”, de la que habla Alvin Toffler en *Future Shock*, cuyo principal villano es la cantidad de deshechos que la gente arroja al medioambiente. El primer grito de alarma a nivel masivo y global lo dio en diciembre de 1970 el *National Geographic* con su artículo “Pollution, Threat to Man’s Only Home”, que señala con crudeza el peligro que corren el agua, la tierra y el aire ante la amenaza de las industrias y la sobreexplotación de los recursos naturales.

¿Consideraremos esta inocencia de Rosny como una falla de su novela? Ciertamente, no: los datos de los que él disponía no incluían ese renglón de la destructividad del hombre. Sin embargo, si bien privilegió las contingencias cósmicas como detonante del desastre, Rosny supo intuir el mal uso de los recursos naturales y la imprevisión humana como serios factores de riesgo.

Este pionero de la ciencia como narración dramática supo además urdir sus relatos en una prosa poéticamente luminosa y con una clara conciencia de dos ideas fundamentales: la primera, encontrar bases científicas a los hechos narrados, no tanto en cuanto a la realidad concreta, sino en lo que respecta su coherencia y verosimilitud, postulado esencial de la ciencia ficción. La segunda, presentar a la humanidad en su inserción como un producto de la naturaleza, de la cual, como toda criatura viviente, depende, sin olvidar que es la única entre tantos seres vivos que tiene una historia que trasciende las generaciones y que es consciente de su posibilidad de conservar o dañar el patrimonio que le ha sido dado. *GF* abre y *MT* cierra los paréntesis de la aventura humana, que comparte con la tragedia el hecho de que el héroe, es decir, el hombre, es el agente de su propia destrucción.

5.- Conclusión

El poema de Robert Frost que uso como epígrafe de este trabajo conservará su vigencia mientras exista la noción de un fin de la tierra o bien de nuestro sistema solar sin que sepamos a ciencia cierta cómo obrarán las fuerzas cósmicas para materializar tal fenómeno. Pero el poeta no se refiere solamente a eso, sino a las fuerzas malignas que el corazón del hombre puede llegar a albergar: el deseo de dominar es el fuego en su faz destructiva, y el hielo, agua sólida que no sacia la sed ni alienta la vida, es la ceguera que impide al hombre sentir piedad no solo hacia su prójimo, sino además hacía sí mismo. Cualquiera de los dos puede conducirnos al final definitivo de todos los comienzos que emergieron en nuestro planeta como testimonios de la presencia humana. Rosny lo entendió bien, y lo verbalizó con sensibilidad y belleza.

BIBLIOGRAFÍA

⁵ *Nueva*, 11 de abril de 2010, p. 4.

- Kunzig, Robert (2011). "Population 7 Billion". *National Geographic*. Vol. 219, N° 1, January 2011, pp. 42-59.
- Paenza, Adrián (Dir.) (2010). *Científicos Industria Argentina*. Entrevista a Raúl Fernández Wagner. Canal Encuentro, Buenos Aires: 16 de julio de 2010.
- Rosny Ainé, J.H (1955). *La guerra del fuego*. *Leoplán*. Buenos Aires, N° 504, 30 de junio, pp. 66-97.
- Rosny Ainé, J.H (1956). *La muerte de la Tierra*. *Leoplán*. Buenos Aires, N° 517, 4 de enero, pp. 4-10 y 44-97.
- Sin mención de autor. "Correr para defender el agua". *Nueva*, 11 de abril de 2010, p.4.
- Sin mención de autor, "J.H. Rosny". <http://es-es.facebook.com/pages/3-HRosny/192110787492056>. Fecha de acceso: 5 de mayo de 2011. Online.
- Toffler, Alvin (1971). *Future Shock*. New York: Random House Ltd.
- Young, Gordon y James Blair. "Pollution, Threat to Man's Only Home" (1970). *National Geographic*, Vol. 138, N° 6, diciembre, pp. 738-781.